

**JUVENTUDES
MUSICALES
DE MADRID**



CONCIERTO EXTRAORDINARIO

DRESDNER PHILHARMONIE

DIRECTOR

CHRISTIAN MANDEAL

SOLISTA

MSTISLAV ROSTROPOVICH

PATROCINA



ARGENTARIA

Corporación Bancaria de España

BAJO LA PRESIDENCIA DE HONOR
DE SU MAJESTAD LA REINA

DRESDNER PHILHARMONIE ORCHESTRA

La Filarmónica de Dresden, orquesta de la capital del Land Sajonia, fundada en 1870, cuenta entre las más destacadas de toda Alemania y con sus aproximadamente sesenta conciertos que anualmente ofrece en la Sala de Fiestas del Palacio de Cultura de Dresden imprime un sello especial en la vida cultural de la ciudad de Dresden. Los conciertos de esta orquesta, precedida por 450 años de tradición musical, son especialmente atractivos para miles de habitantes y huéspedes de la ciudad de Dresden en busca de una vivencia artística, a la par que de una distracción, porque sus programas, interesantes y variados, son interpretados de forma excelente.

Renombrados directores y solistas de fama internacional han colaborado con la orquesta de su ciudad de origen. Por otra parte, la Filarmónica es requerida para actuar en los centros de música internacionales, habiendo realizado giras por toda Europa, China, Japón y Sudamérica.

En el pasado, Brahms, Tchaikowsky, Dvorak y Strauss, entre otros, han ofrecido obras propias con esta orquesta, que ha sido dirigida por eminentes directores, tales como Hans von Buelow, Anton Rubinstein, Fritz Busch, Arthur Nikisch, Hermann Scherchen, Erich Kleiber, etc. Paul van Kempen, Carl Schuricht, Heinz Bongartz, Kurt Masur, Guenther Herbig y Herbert Kegel, al igual que su actual Director Titular, Joerg-Peter Weigle, han estado al frente de la Orquesta, con la que también han realizado numerosas grabaciones discográficas.

Después de 1945 caben destacar como Directores invitados de la Filarmónica de Dresden Otto Klemperer, Karel Ancerl, Vaclav Neumann, Seiji Ozawa, Klaus Tennstedt...

Instrumentalistas tales como Emil Gilels, Wilhelm Kempff, Elly Ney, Gidon Kremer, Ruggiero Ricci, Henryk Szeryng, Pierre Fournier, Mstislav Rostropovich, Aurele Nicolet, Maurice André... han colaborado con dicha orquesta.

A partir del día 1 de septiembre de 1994, Michel Plasson será el nuevo Director Titular de la Filarmónica de Dresden.

CHRISTIAN MANDEAL

Si Christian Mandéal se hubiese criado en una Democracia Occidental, en su calidad de artista, se hubiera podido aprovechar de las ventajas de un libre mercado de la música y sería tan famoso que sobraría esta amplia biografía. Pero Christian Mandéal es rumano. A pesar de que lleva diez años ofreciendo conciertos en países de Occidente (la "exportación cultural" siempre era una buena fuente de ingreso de divisas), no le fue posible penetrar en la conciencia de nuestras orquestas y de la audición.

Christian Mandéal nació el 18 de abril de 1946 en Rupea (Rumania). Su primera educación musical le fue impartida en la escuela de música de Brasov. Entre 1965 y 1975, tras finalizar sus estudios de Bachillerato y en la Escuela Superior de Música de Bucarest, estudió piano, composición (con Stefan Nicolescu) y dirección (con Constantin Bugeanu). En la actualidad sus esfuerzos se concentran en su labor como Director de Orquesta, a pesar de que su primera actuación en Occidente fue en calidad de pianista. Fue en 1973, con motivo del Festival Juvenil de Bayreuth. Un año más tarde, aún dentro de sus estudios, fue nombrado Repetidor de Coro de la Opera de Bucarest por tres años. Su primer cargo como Director de Orquesta lo obtuvo en 1977 al frente de la Filarmónica de Tirgu Mures. Siguió el cargo de Director Titular de la Filarmónica de Klausenburg entre 1980 y 1987. En 1987 fue nombrado Director habitual de la Filarmónica George Enescu de Bucarest, pasando en 1991 a ser su Director Titular y Artístico.

Desde 1990 actúa con regularidad en los países occidentales, tanto en calidad de Director Invitado como con motivo de giras al frente de su orquesta. En realidad, es ya en 1980 cuando inicia las giras con la Filarmónica de Klausenburg: Italia, Turquía, República Federal de Alemania, Rusia y otros países. Como Director Invitado ha dirigido orquestas en todos los países orientales, en Israel, Italia (Santa Cecilia de Roma y RAI de Milán), Inglaterra (Royal Philharmonic, Orquesta de Liverpool), Alemania (Opera de Frankfurt, Filarmónica de Munich), etc. En 1989, Christian Mandéal dirigió en el Festival de Bloomington en Indiana (EE.UU.) los "Cuadros de una Exposición", de Mussorgsky-Ravel. La crítica que apareció finalizó con las palabras "Mandéal debe regresar". En agosto de 1990 dirigió en el mismo Festival "Sacré du Printemps", de Stravinsky, y en 1991, "Madame Butterfly", de Puccini. Estas obras dan idea de la amplitud de su repertorio, que abarca aproximadamente trescientas obras sinfónicas, veinte óperas y ballets y numerosos conciertos. Hasta la fecha ha dirigido aproximadamente cuarenta estrenos mundiales. Mandéal, que habla francés, alemán, inglés e italiano, tiene preferencia por la música alemana desde Haydn hasta Hindemith. Esto se refleja igualmente en sus numerosas grabaciones discográficas para la casa rumana Electrocord: todas las sinfonías de Bruckner, conciertos para piano de Beethoven, Brahms, Mozart y Schumann, pero también las variaciones y fuga sobre un tema de Mozart de Reger.



ARGENTARIA

Corporación Bancaria de España

PROGRAMA

I PARTE

A. DVORAK CONCIERTO PARA VIOLONCELLO Y ORQUESTA
(1841-1904) EN SI menor, Op. 104

- Allegro.
- Adagio ma non troppo.
- Finale. Allegro moderato.

II PARTE

J. BRAHMS SINFONIA Nº 1 EN DO menor, Op. 68
(1833-1897)

- Un poco sostenuto-Allegro.
- Andante sostenuto.
- Un poco allegretto e grazioso.
- Adagio-piú andante-allegro non troppo
ma con brio.

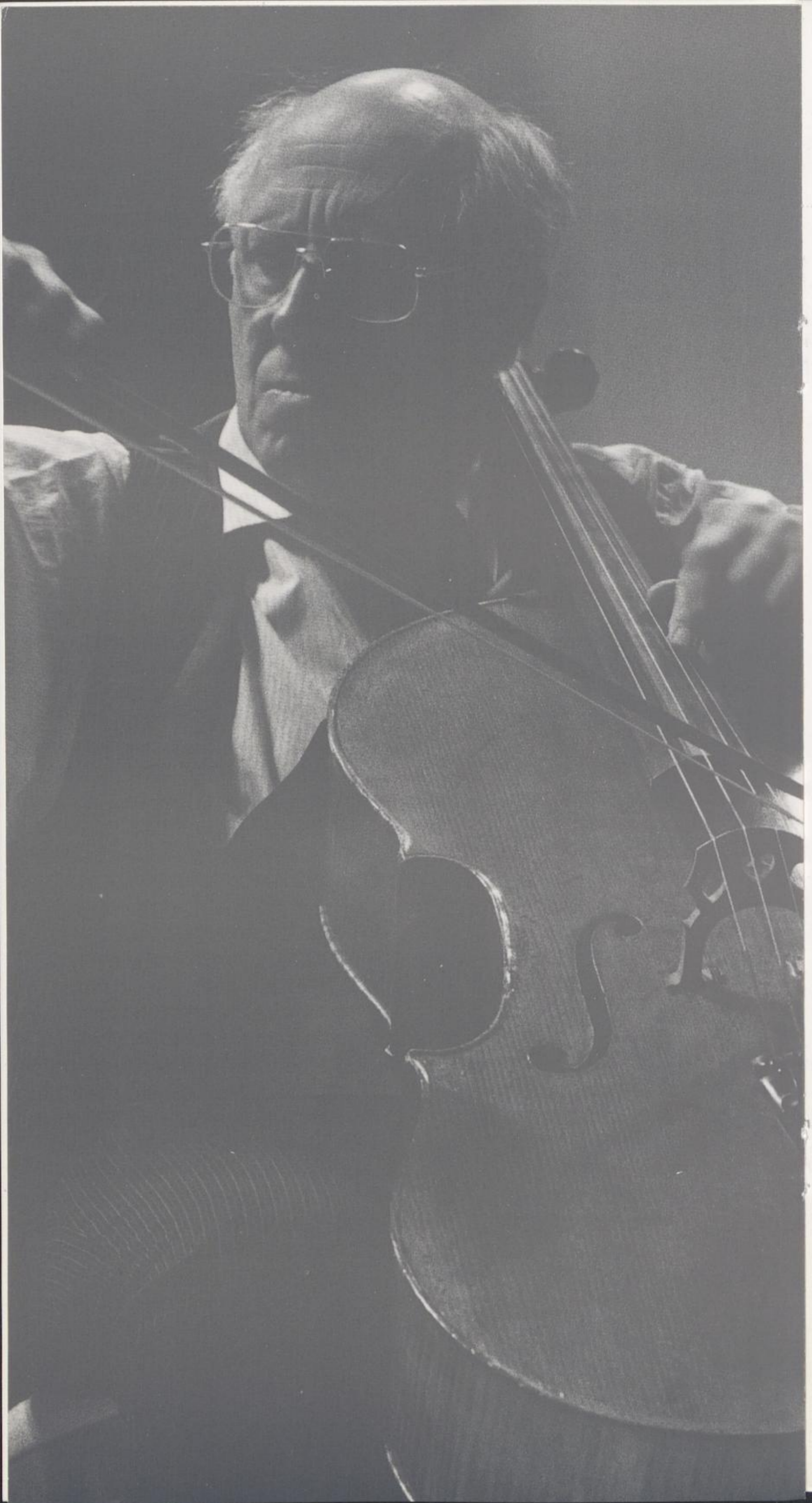
A AUDITORIO
NACIONAL
DE MUSICA

MIÉRCOLES 1 DE DICIEMBRE DE 1993
19,30 h.

COLABORA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música
MINISTERIO DE CULTURA

*"IN MEMORIA de Pilar Chao, que
fue fundadora y brillante
colaboradora de Juventudes
Musicales en sus comienzos".*



MSTISLAV ROSTROPOVICH

La carrera de Mstislav Rostropovich se ha distinguido por una envidiable diversidad que le llevó al reconocimiento como Director, Cellista y Pianista, por sus numerosas realizaciones, pero en particular por sus logros por la Orquesta Sinfónica Nacional fue nombrado Músico del Año del Musical América 1987.

En todos sus campos de actuación, Rostropovich ha sido una de las fuerzas más positivas para la creación de la música contemporánea. La lista de los compositores que han escrito para él es enorme, e incluye a Shostakovich, Prokofiev, Britten y Berstein. Se le considera el principal intérprete de las obras de Shostakovich y Prokofiev, con los que ha mantenido relaciones personales y profesionales. Su también estrecho vínculo con Benjamín Britten se perpetúa a través de su participación en el Festival de Aldeburgh, fundado en su día por Britten, y del que Rostropovich es Director Artístico.

La carrera de Mstislav Rostropovich como Director de Orquesta empezó en Rusia en 1961. Estuvo dirigiendo por toda la Unión Soviética y Europa del Este durante muchos años antes de hacer su debut como Director de Orquesta en los Estados Unidos, en el año 1975. En octubre de 1977 fue nombrado Director Musical de la Orquesta Sinfónica Nacional, que se ha situado hoy día entre las mejores orquestas de América, hecho ampliamente atribuido a su dirección. Ha realizado además grandes giras por Estados Unidos y el extranjero, siendo aclamado por la crítica por sus grabaciones discográficas, y sus conciertos han sido retransmitidos a nivel nacional durante seis años, caso único en la historia de la Orquesta. Bajo su dirección la Orquesta ha estrenado obras de algunos de los más distinguidos compositores, empezando con la fundación Sidney Hachinger, cuyo proyecto es la creación de nuevas obras orquestales, en especial de compositores americanos.

Como cellista, el arte de Rostropovich es reconocido desde hace cuatro décadas. Considerado por muchos como el más grande cellista en vida, habiendo grabado literalmente el repertorio entero de cello, ha inspirado a algunos de los grandes compositores de nuestros tiempos que han escrito obras especialmente para él.

Como pianista, Rostropovich acompaña a menudo a su mujer, la famosa soprano Galina Vishevskaya, en recitales. Su extensa discografía incluye también estas actuaciones, habiendo recorrido juntos el mundo.

Su 60 cumpleaños, en 1987, fue marcado por una serie de conciertos con la London Symphony Orchestra, aunque dirigió cierto número de grandes obras especialmente cercanas a él, en particular el War Requiem de Britten y los quince conciertos para Cello en el Festival, que llamaron poderosamente la atención. Siete de estos conciertos fueron dedicados a él personalmente, como, por ejemplo, el concierto para Cello nº 1 de Shostakovich, la Sinfonía para Cello y Orquesta de Britten y la obra de Dutilleux "Tout un monde lointain".

Sus grabaciones discográficas le llevaron a conseguir los más codiciados Premios del Disco, incluyendo el Grammy y el Gran Prix du Disque. Es poseedor de más de treinta títulos honoríficos y dieciocho naciones le han prodigado más de sesenta Distinciones.

Antes de abandonar la Unión Soviética para el exilio, en 1974, había recibido el Premio Stalin y la Orden de Lenin, la mayor distinción honorífica de la Nación, además de haber sido nombrado Artista del Pueblo de la URSS. Ha recibido, asimismo, la Medalla de Oro de Royal Philharmonic Society.

Rostropovich es "Knight Commander" del Imperio Británico.

DVORAK-BRAHMS: DEL CONCIERTO A LA SINFONIA

O, si respetamos el orden cronológico de acuerdo con los respectivos estrenos separados por veinte años, de la sinfonía al concierto. En todo caso, bien podríamos decir que este nuevo programa de lujo –solista de tal condición, orquesta con vieja solera– que nos ofrecen las Juventudes Musicales de Madrid, hermana las dos obras más representativas de los respectivos campos, en el capítulo romántico. En efecto, no hay, en el repertorio para violonchelo, uno con la fuerza y popularidad del de Antonin Dvorak, ni cabe disputar el excepcional predicamento sinfónico de Johannes Brahms, con muchas probabilidades de la balanza inclinada hacia la composición que inicia su ciclo.

Señalemos otro aspecto: que al unirse los nombres de Brahms y Dvorak viene de modo tácito a ser mantenida la relación estética de dos artistas, uno de los cuales, el compositor hamburgués, fue, por muchos conceptos, modelo para el checo. Pero hablemos de cada uno de ellos y concretamente de las obras seleccionadas.

Antonin Dvorak, nacido en 1841, popular fundamentalmente por alguna de sus sinfonías y los frutos que reflejan sus etapas en Nueva York, firme baluarte, con Federico Smetana, del nacionalismo musical de su país, compuso tres conciertos: el de piano y orquesta, en “sol menor”; el de violín, en “la menor”, estrenados, respectivamente, los años 1878 y 1883, y el para violonchelo en “sí menor”, op. 104, escrito entre 1894-95, y presentado por el autor en 1896. Se trata, sin disputa, del logro más afortunado, el que conseguirá un éxito más grande y sostenido al paso del tiempo, inmovible a cambios, evoluciones, modos y modas de signo estético.

Partitura extensa, con duración que ronda los cuarenta minutos, última de las obras nacidas en el período americano, al regresar a Checoslovaquia realiza alguna modificación, la más importante introducir en los finales una melodía, “Pueda mi alma”, de sus “Cuatro cantos”, op. 82, en memoria de su cuñada Josefina Konnikova, fallecida en fecha reciente.

En principio, el concierto había de ser estrenado por Hanus Wihan, pero al rechazarse por Dvorak una cadencia que escribió aquél para el final, fue reemplazado, aunque pronto habría de convertirse en el más asiduo intérprete de la obra.

Son tres los tiempos. El “Allegro” se inicia misteriosamente, ya con el principal motivo, por el clarinete, para, pronto, desembocar en el planteamiento del mismo con suma brillantez por la orquesta. Se ha señalado con razón que el diseño básico es el mismo que el del tema que Brahms ofrece en el “Andante” de su “Cuarta sinfonía”. Es el trompa quien descubre el segundo motivo. Es con el inicial, después de la introducción larga, cuando interviene el solista, que ya mantendrá un absoluto protagonismo en el curso del concierto, aunque en él tenga siempre interés el cometido reservado a una orquesta muy completa, con instrumentación que exige a todas las familias, incluidos los trombones. Todo el movimiento es rico en contrastes, apasionado, íntimo, lírico, virtuosista, según los pasajes. La cadencia es de gran envergadura.

El “Adagio ma non troppo”, con tema presentado por la madera, nos recuerda el sello nacionalista del autor. Música de sentimiento y espirituali-

dad, momentos de "tutti" orquestal brillantes con dulce respuesta del solista y un delicado final.

El "Finale. Allegro moderato", acentuado, con grave ritmo de marcha, variado en sus episodios, encierra diálogos del solista con flauta y oboe. Un período andante recuerda el tiempo central. En la coda se viven ecos del primer movimiento. La última intervención del violonchelo es misteriosa, hasta crecer, intensa, para estallar a través de un portamento en la última nota vibrante, mientras la orquesta bulle en la rúbrica triunfal.

Retrocedamos ahora para asistir al estreno en Karlsruhe, el 4 de noviembre de 1876, de la "Primera sinfonía, en do menor", op. 68, de Johannes Brahms. Dista de ser un novel en el cultivo de la forma sonata el compositor. Muy al contrario, se acercó a ella, veinteañero, con obras pianísticas demostrativas de un pulso firme y una calidad envidiable. También la tiene como artista que sabe servirse de la orquesta y lo ha demostrado en dos serenatas y en las "Variaciones sobre un tema de Haydn". Sin embargo, da la impresión de sentir un especial respeto ante el empeño de acometer el sinfonismo, bien puede ser que al pensar en la herencia de Beethoven, que desearía continuar con altura. Por eso tarda la aparición de sus sinfonías, que se aprietan en diez años: entre 1876 y 1885.

En todo caso, ya en 1862 escribe Clara Wieck a Joachim, nombre tan ligado a Brahms más tarde, para hablarle sobre el primer tiempo de una sinfonía de éste, en la que halla muchas bellezas, personalidad en el interesante material y acierto de elaboración.

Brahms con esta obra, que algunos señalan expresivamente como la "Décima" de Beethoven, para subrayar la continuidad, es, de una parte, el artista respetuoso con la sólida base arquitectural de la forma, herencia clásica irrenunciable; de otra, un ejemplo de vitalidad y fuerza interna, densidad en la expresión romántica, en la que hay lugar para explosiones líricas y tensiones dramáticas.

No sólo hay una introducción importante, que ya nos sitúa en la atmósfera de lo que nos aguarda, como pórtico de la obra, sino que se utiliza otra, no menos decisiva en el cuarto movimiento, el más amplio y quizá el más intenso de todo el ciclo brahmsiano. El primer "Allegro" es página de ambición que nada tiene que ver con lo que podría esperarse de alguien que comienza su andadura sinfónica: sólido, dramático, firme. El "Andante sostenuto" nos acerca al Brahms ensoñado, al autor de tantos bellísimos "lieder", caudaloso en su melodismo, con violinadas, solos de oboe y clarinete, clausuras poéticas en las que interviene el concertino de violín.

Muy lejos del peculiar mundo clásico del "menuetto", incluso de su heredero el "scherzo", un "Allegretto grazioso" de ambiente pastoril, viene a ser el remanso, con gotas de virtuosismo, para dar paso a la sucesión final de tiempos que cierran el movimiento con el que se corona la sinfonía: "pizzicatos", motivo del trompa, cálidamente recogido por el flauta, coral de trombones, apasionado tema de la cuerda varias veces recobrado y rúbrica en clima de triunfo redondean esta obra, por algo predilecta de los públicos y como pocas representativa de un músico esencial en la historia de nuestro arte.

Antonio Fernández-Cid

**JUVENTUDES
MUSICALES
DE MADRID**



P.º DE LA HABANA, 24, 3.º - Ofic. 6
TELEFS. 562 56 73 - 562 56 72
28036 MADRID

PROXIMO CONCIERTO

IVO POGORELICH
(PIANO)

Martes 7 de junio de 1994 - 19,30 h.
AUDITORIO NACIONAL (SALA SINFONICA)